

Punto y aparte

El poder de la escoba

Recuperándonos de los efectos del poder de la escoba. De la sobredosis de información acerca de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos y la denominada **barrida** de Reagan.

Sobredosis de un proceso electoral del occidente que, por aquello de "ser vos quien sós", tiene repercusión en los cuatro puntos cardinales. Un proceso electoral que, por la misma razón, genera, en nuestros países dependientes por necesidad, por tradición y por costumbre- fugas temporales de recursos humanos, técnicos y financieros. Fugas, rumbo-norte, protagonizadas por los mismos medios de comunicación que hacen críticas a la inversión millonaria del espectáculo democrático estadounidense.

Un espectáculo y una danza de millones a los cuales, entonces, también contribuimos las naciones del Tercer Mundo que, con tanto problema, ya debemos estar por los lados del séptimo. Desplazaron, durante algunas horas, de la mente de los observadores, aunque no de las víctimas, los desastres del invierno. Opacaron... hasta el **show** comercial de un travesti brasileño al que, los mismos medios de comunicación le siguieron el juego de venta en los últimos cuatro meses.

Y la sobredosis, casi por ley matemática, nos lava el cerebro y nos conduce a las prácticas para el olvido.

Ya pasó la parte más notoria de la fiesta norteamericana. Seguramente fue más pomposa que el funeral de una mosca -con plañideras contratadas y mausoleo incluido- organizado, según cuentan, por Virgilio, el de La Eneida. Ya las banderas, los sombreros, los pitos, las bandas y los cocteles de la victoria nos



Margaritainés Restrepo
SantaMaría

permiten hacer un alto en el camino, y nos quedamos a solas con los interrogantes de la democracia.

Con interrogantes sobre el papel que juegan, en la manipulación de la masa electoral, las incontables encuestas de opinión de las grandes cadenas de televisión y las organizaciones que viven de **hacer preguntas** y, por lo tanto, reciben remuneración por su curiosidad.

Nos quedamos con interrogantes sobre el poder de la **escoba** -la maquinaria- del señor Reagan. Una escoba que aún no sabemos si, además de barrer, limpia el pasado. Una escoba que, con seguridad, no se adapta a los esquemas elementales de **aparato** elaborado con plumas, crines o ramas, sino que debe ser mecánica y con palo dorado.

Pero, también, nos quedamos a solas con la certeza de que el asunto de la **barrida** cambia de dimensión según el cristal con que se le mire.

Por los intrínquilis del sistema de elecciones de ese país, lo que cuenta es el voto del Colegio Electoral, el voto de 538 delegados elegidos por los ciudadanos y distribuidos entre los estados según el número de habitantes (unos tienen 3 delegados, otros hasta 30). Si en California, por ejemplo, Reagan obtenía 16 de los 30 votos electorales que correspondieran a dicho estado (la mitad más uno), se le sumaban los 30 del **paquete**... y dejaba sin puntos a su rival... Y este 6 de noviembre, 524 votos del Colegio fueron para Reagan, 13 para Mondale. Una forma de **barrer**.

Y, entonces..., las sutilezas de la votación popular, de los votos por cabeza (54.428.357 -59%- para Reagan y 39.930.923 -41%- para Mondale), pasaron para muchos a un segundo plano. Sin embargo, más de 39 millones votos no son exactamente una picadurita de mosco, así no lo resalte nadie... Otra cara de la **barrida**.

John Quincy Adams, Rutherford B. Hayes y Benjamin Harrison tuvieron menos votos populares que otros de sus contrincantes... y subieron al trono presidencial de los Estados Unidos... Cosas de los sistemas y de la vida.

... Y el poder de la **escoba**, al fin de cuentas.